

Yo le daría el beso
furtivo que le daba como entonces.
Tal vez busca otro beso. Esto es muy triste.
Y está la primavera con sus flores.

La insistencia en el motivo, da de manera muy simple la sensación de nostalgia y de suave tristeza que invade el alma del poeta. Simplemente, la evocación va haciendo surgir en la presencia viva de la ausente, la huella del amor. De ese algo inmaterial que que no pesa ni gravita en lo externo pero que se alberga en el corazón para decirnos su recóndita congoja.

OLA NOCTURNA. <https://doi.org/10.29393/At245-172ONDI10172>

«Ola Nocturna» ha titulado sus poemas Chela Reyes y en realidad ha tenido un gran acierto al darles este título, pues hay en sus versos un ímpetu de ola que con persistente rumor entona una ardiente canción que adquiere diversos matices pero siempre iluminada por una luz devoradora. Por una sed que anhela satisfacerse, buscando en la pasión y en el arrebató lírico, la manera de desfogar su inquietud intensa.

Me llaman tus ojeras tenebrosas
y tus débiles brazos enredados,
y el cielo me penetra en sus agujas
y el aluminio en su fulgor prestado,
mientras crece en la ruta de los vientos
la lívida semilla de los astros.

Y en el légamo se abre, como un lirio,
en venenosas algas injertado,
tu rostro en un azul desvanecido
y tus ojos dispersos y mojados.
¡Y cómo rueda tu cabeza blanca
sobre el cieno en que yaces derribado!

Esta ola nocturna surge del corazón del poeta, con estremecida vibración, con renovado ímpetu. Sin fatiga va buscando en todos los rincones de la sensibilidad la expresión definitiva. Aquella que refleje todo su drama interno. O por lo menos el ansia de expresar poéticamente esa marea de inquietudes que en el alma se va condensando y poniendo presión en las arterias, que como vasos conductores de vida y de luz anhelan transmitir su queja, su canción, su eterna mudanza de sentimientos. Chela Reyes, en este libro, nos parece el poeta estremecido por una inspiración que la sacude de raíz, en un noble empeño de traducir lo más puro de su intensidad emotiva. Ola nocturna en el temperamento de Chela Reyes, es una nota segura y honda que acentúa y define su personalidad.

LA PEQUEÑA LUMBRE.

Jerónimo Lagos Lisboa, no abandona las viejas y nobles fórmulas expresivas. Sus sonetos tienen un antiguo sabor, un reflujo de ausencias, una oleada de fragancias que ya nuestros sentidos se olvidaron de percibir. Su sentimiento no busca expresiones novedosas, sino que la auténtica manera de traducir lo que el hombre percibe en el correr de la vida. La nostalgia lo coge como una permanente obsesión y tal vez sin quererlo, o deseándolo quizá, nos transmite de este modo su inquietud. Experimenta la felicidad de los que aman lo suyo, sin ponerse a pensar en lo que otros tienen. Una fina y recóndita tristeza lo va guiando y a ratos como si desdeñara el pasado. resume su fervor en escribir el verso que no se rompe en falsas actitudes. Se mantiene íntegro en su posición de poeta a quien el tiempo hizo ver muchas cosas que no fueron sino vanidades, deshechas en el olvido y se queda entonando su canción de siempre, sincera, honda y rica en emoción: